

(28) → 28.3

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA BAC ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1967 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. MAURO RUBIO REPULLÉS, *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. TOMÁS GARCÍA BARBERENA, *Rector Magnífico.*

VOCALES: Dr. URSICINO DOMÍNGUEZ DEL VAL, O. S. A., *Decano de la Facultad de Teología;* Dr. ANTONIO GARCÍA, O. F. M., *Decano de la Facultad de Derecho Canónico;* Dr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., *Decano de la Facultad de Filosofía y Letras;* Dr. JOSÉ RIESCO, *Decano adjunto de la Sección de Filosofía;* Dr. CLAUDIO VILÁ PALÁ, Sch. P., *Decano adjunto de Pedagogía;* Dr. JOSÉ MARÍA GUIX, *Subdirector del Instituto Social León XIII, de Madrid;* Dr. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica;* Dr. CASIANO FLORISTÁN, *Director del Instituto Superior de Pastoral.*

SECRETARIO: Dr. MANUEL USEROS, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—APARTADO 466
MADRID • MCMLXVII

SANTO TOMAS DE AQUINO

189.4

T454 sum

1952
v.1

SUMA
CONTRA LOS GENTILES

Libro I-Capítulo II

I

LIBROS 1.º Y 2.º

Dios. Su existencia, su naturaleza. La creación
y las criaturas

SEGUNDA EDICIÓN DIRIGIDA POR LOS PADRES

LAUREANO ROBLES CARCEDO, O. P.

ADOLFO ROBLES SIERRA, O. P.

INTRODUCCIÓN GENERAL POR EL PADRE

JOSE M. DE GARGANTA, O. P.

313b

0003136

001

004 0



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMLXVII

CAPITULUM XII

DE OPINIONE DICENTIUM QUOD DEUM ESSE DEMONSTRARI NON POTEST
SED SOLA FIDE TENETUR

CAPITULO XII

Opinión de los que afirman que 'Dios es' no puede ser demostrado,
sino que es de fe

Hay otra opinión, contraria a la anterior, que también cree inútil el esfuerzo de querer probar que Dios es. No lo podemos descubrir racionalmente, dice; hemos de aceptarlo por vía de revelación y de fe.

Algunos se han visto obligados a afirmarlo movidos por la debilidad de las razones que otros aducían para probar que Dios es.

Este error puede apoyarse falsamente en las afirmaciones de algunos filósofos, quienes demuestran que son idénticas la esencia y el ser en Dios, es decir, lo que se responde a la pregunta *qué es* y *si es*. Y como no podemos llegar por vía racional a conocer la esencia de Dios, parece que tampoco se podrá demostrar por la razón si Dios es.

Si, como lo muestra el Filósofo, el principio de demostración *si es* conlleva la significación del nombre, y *lo significado por el nombre es la definición*, sin el conocimiento de la esencia o quiddad divina no hay medio de demostrar que Dios es.

¹ A lo largo de la presente edición iremos indicando todos los textos paralelos que hemos encontrado entre Santo Tomás y el *Pugio fidei* de Ramón Martí, O. P. Empleamos siempre la edición: "Raymundi Martini / Ordinis Praedicatorum / Pugio Fidei / aduersus / Mauros / et / Iudeos / cum / observationibus / Iosephi de Voiain, / et Introductione / Io. Benedicti Carzovi, / qui simul appendix loco / Hermani Iudaei Opusculum / de sua conversione / ex Mscto Bibliotcae Paulinae Academiae / Lipsiensis recensuit."

Lipsiae, Sumptibus Heredum Friderici Lanckisi, Typis Viduae Iohannis Wittigav, anno MDCLXXXVII. p.961 + 40 (n.n.) + 32. Nuestra referencia: *Pugio fidei* I c.2 n.1 p.193.

² *Pugio fidei* I c.2 n.1 p.194.

³ Cf. II Anal. Poster. 10; 93b,30; *Expost. lect.8* (484).

⁴ III 7; 1012a,23-24; *Expos. IV Metaphys. lect.16* (733).

esse, remota divinae essentiae vel quidditatis cognitione.

Item⁵. Si demonstrationis principia a sensu cognitionis originem sumunt, ut in *Posterioribus*⁶ ostenditur, ea quae omnem sensum et sensibilia excedunt, videntur indemonstrabilia esse. Huiusmodi autem est Deum esse. Est igitur indemonstrabile.

Huius autem sententiae falsitas nobis ostenditur, tum ex demonstrationis arte, quae ex effectibus causas concludere docet.—Tum ex ipso scientiarum ordine. Nam, si non sit aliqua scibilis substantia supra substantiam sensibilem, non erit aliqua scientia supra Naturalem, ut dicitur in IV *Metaph.*⁷.—Tum ex philosophorum studio, qui Deum esse demonstrare conati sunt. Tum etiam Apostolica veritate asserente, Rom 1,20: *Invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.*

Nec hoc debet movere, quod in Deo idem est essentia et esse, ut prima ratio proponebat. Nam hoc intelligitur de esse quo Deus in seipso subsistit, quod nobis quale sit ignotum est, sicut eius essentia. Non autem intelligitur de esse quod significat compositionem intellectus. Sic enim esse Deum sub demonstratione cadit, dum ex rationibus demonstrativis mens nostra inducit huiusmodi propositionem de Deo formare qua exprimat Deum esse.

In rationibus⁸ autem quibus demonstratur Deum esse, non oportet assumi pro medio divinam essentiam sive quidditatem, ut secunda ratio proponebat: sed loco quidditatis accipitur pro medio effectus, sicut accidit in demonstrationibus *quia*; et ex huiusmodi effectu sumitur ratio huius nominis *Deus*. Nam omnia divina nomina imponuntur vel ex re-

⁵ *Pugio fidei* I c.2 n.1 p.194.

⁶ I 18; 81b,2-9; *Expos. lect.30* (5-6).

⁷ III 3; 1005a,33-b I; *Expos. IV Metaphys. lect.5* (593).

⁸ *Pugio fidei* I c.2 n.2b p.195.

Si los principios de demostración tienen su origen en el sentido, como se prueba en el libro de los *Análitos posteriores*, es imposible demostrar lo que está sobre lo sensible. Ahora bien, que Dios es pertenece a esta clase. Luego es indemostrable.

La falsedad de esta opinión se pone de manifiesto por la norma de demostración, que nos enseña a proceder de los efectos a las causas, y por el orden mismo de las ciencias, ya que no habrá ciencia superior a la natural, como se dice en el libro IV de la *Metafísica*, si no hay una sustancia cognoscible por encima de la sustancia sensible. Tenemos otra prueba de esto en el esfuerzo de los filósofos hacia la demostración de que Dios es y en el veredicto del Apóstol, que asegura: *Lo invisible de Dios se alcanza a conocer por las criaturas.*

Ni mueve a ello tampoco la afirmación de que en Dios son idénticas la esencia y el ser. Porque se entiende del ser con que Dios subsiste en sí mismo, que nos es tan desconocido como su esencia; no del ser que significa composición de inteligencia. Que Dios es cae, en efecto, bajo la demostración, porque nuestra mente puede formar la proposición de que Dios es valiéndose de razones demostrativas.

No es necesario tomar como medio de demostración la esencia o quiddad divina en las razones que demuestran el ser de Dios—como proponía la segunda razón—, sino que en lugar de la quiddad se toman los efectos, como ocurre en las demostraciones *quia*. Y de estos efectos saldrá la razón del nombre *Dios*. Porque todos los nombres divinos se imponen o por la remoción de

122.

SUMA CONTRA LOS GENTILES

sus efectos o por el orden que Dios tiene a ellos.

Es evidente, además, porque, aunque Dios esté sobre todo ser sensible y sobre el mismo sentido, sus efectos, por los que se prueba que existe, son sensibles. Y, así, el origen de nuestro conocimiento, incluso de cuantas cosas están sobre el sentido, está en el sentido.

motione effectuum divinorum ab ipso, vel ex aliqua habitudine Dei ad suos effectus.

Patet⁹ etiam ex hoc quod, etsi Deus sensibilia omnia et sensum excedat, eius tamen effectus, ex quibus demonstratio sumitur ad probandum Deum esse, sensibiles sunt. Et sic nostrae cognitionis origo in sensu est etiam de his quae sensum excedunt.

CAPITULUM XIII RATIONES AD PROBANDUM DEUM ESSE¹

CAPITULO XIII Argumentos para probar que Dios es

Aclarado ya que no son inútiles los intentos de demostrar que Dios es, expondremos ahora las razones con qué los filósofos y doctores católicos lo probaron.

Daremos en primer término los argumentos con que Aristóteles prueba que Dios es. Lo que intenta partiendo del movimiento, mediante dos vías.

La primera es: Todo lo que se mueve es movido por otro. Mas el testimonio de los sentidos atestigua que hay algo que se mueve, por ejemplo, el sol. Recibe, pues, el movimiento de otro. Ahora bien, o este motor se mueve o no. Si no se mueve, tenemos lo intentado,

Ostendo igitur quod non est vanum niti ad demonstrandum Deum esse, procedamus ad ponendum rationes quibus tam philosophi quam doctores Catholicci Deum esse probaverunt.

Primo autem ponemus rationes quibus Aristoteles procedit ad probandum Deum esse. Qui hoc probare intendit ex parte motus duabus viis.

Quarum² prima talis est³. Omne quod movetur, ab alio moveritur⁴. Patet autem sensu aliquid moveri, ut puta solem. Ergo alio moveante moveretur.—Aut ergo illud movens moveretur, aut non. Si non moveretur, ergo habemus

¹ Pugio fidei I c.2 n.2 p.195.

² Tal vez sea este c.13 uno de los que mayor número de comentarios haya suscitado en torno a los escritos de Santo Tomás. Como no podríamos enumerarlos todos, el lector podrá encontrar amplia bibliografía sobre el particular en Bulletin Thomiste 10 (1933) n.815-844 p.725-731; 4 (1935) n.930-942 p.600-611; Archives d'histoire littéraire du Moyen Age 9 (1934) 143-153. Como obra clásica para conocer las fuentes tomistas, véase ARNOU, R., S. I., De quinque viis sancti Thomae ad demonstrandum Dei existentiam apud Graecos et Arabes et Iudeos praeformatis vel adumbratis textus selectos colligit et notis illustravit. Textus et Documenta. Series philos. 4 (Romae, Pont. Univ. Gregoriana, 1932) in-8,104 p.

³ Pugio fidei I c.2 n.4 p.195.

⁴ VII Phys. I: 241b,24-242a,15.

⁵ Un estudio amplio y científico de este principio filosófico puede encontrarse en los artículos de JAMES A. WEISHEIPI, O. P., *The principe "omne quod moveritur ab alio moveretur" in medieval physics*; ISIS 56 (1965) 26-45; SALAMUCHA, J., *Dowod "ex motu" na istniecie Boga analiza logiczna argumentacji sw. Toma z Akwinu*: Collectanea theologiae 15 (1934) 53-92; cf. BTH. 4 (1935) n.935 p.601-603 (J. Bochenksi).

propositum, quod necesse est ponere aliquod movens immobile. Et hoc dicimus Deum.—Si autem moveretur, ergo ab alio moveante moveretur. Aut ergo est procedere in infinitum: aut est devenire ad aliquod movens immobile. Sed non est procedere in infinitum. Ergo necesse est ponere aliquod primum movens immobile.

In hac autem probatione sunt duas propositiones probandae: scilicet, quod omne motum moveretur ab alio; et quod in moventibus et motis non sit procedere in infinitum.

Quorum primum probat Philosophus tribus modis. Primo, sic. Si aliquid movet seipsum, oportet quod in se habeat principium motus sui: alias, manifeste ab alio moveretur.—Oportet etiam quod sit primo motum: scilicet quod moveatur ratione sui ipsius, et non ratione sua partis, sicut moveretur animal per motum pedis; sic enim ~~totum~~ non moveretur a se, sed sua pars, et una pars ab alia.—Oportet etiam ipsum esse divisible, et habere partes: cum omne quod moveretur sit divisible, ut probatur in VI Physic.⁵

His suppositis sic arguit. Hoc quod a seipso ponitur moveri, est primo motum. Ergo ad quietem unius partis eius⁶ sequitur quies totius. Si enim, quiescente una parte, alia pars eius moveretur, tunc ipsum totum non esset primo motum, sed pars eius quae moveretur alia quiescente. Nihil autem quod quiescit quiescente alio, moveretur a seipso: cuius enim quies ad quietem sequitur alterius, oportet quod motus ad motum alterius sequatur; et sic non moveretur a seipso.—Ergo hoc quod ponebatur a seipso moveri, non moveretur a seipso. Necesse est ergo omne quod moveretur, ab alio moveri.

⁶ C.4; 234b,10-20; Expos. lect.5 (796); c.10; 240b,30-31; Expos. lect.12 (876).

⁷ Véase un estudio sobre esta expresión en el artículo de ROLFES, E., Z. Kontroverse über d. Wortlaut des Textes in der philosoph. Summa des hl. Thomas von Aquin I 13: "Ergo ad quietem...": JPST 20 (1904).

es decir, que hay necesariamente un motor inmóvil. Y a éste llamamos Dios. Si, por el contrario, se mueve, es movido por otro. Luego se ha de proceder indefinidamente o se ha de llegar a un motor inmóvil. Como es imposible proceder indefinidamente, necesariamente hemos de admitir un motor inmóvil.

En este argumento hay dos proposiciones que han de ser probadas, a saber: que todo lo que se mueve es movido por otro, y que en los seres motores y movidos no hay que proceder indefinidamente.

El Filósofo prueba la primera de tres maneras: Si un ser se mueve a sí mismo, es necesario que tenga en sí el principio de su movimiento; de lo contrario, sería movido por otro. También es necesario que sea el primer movido, es decir, que se mueva por sí mismo y no por virtud de una de sus partes, como el animal que se mueve por el movimiento del pie, pues no sería movido todo él por sí mismo, sino por una de sus partes, y una movería a la otra. Es necesario, asimismo, que sea divisible y que tenga partes, porque todo lo que se mueve es divisible; como se prueba en el libro VI de la Física.

Esto supuesto, razona así: El ser que se supone movido por sí mismo es primordialmente movido. De donde, paralizada una de sus partes, sigue la paralización del todo. Pues si se mueve una parte y otra está en reposo, el todo no sería movido el primero, sino la parte que se mueve. Nada que entra en reposo por el reposo de otro se mueve por sí mismo; porque, cuando el reposo de un ser sigue al reposo de otro, es necesario que su movimiento siga el movimiento del otro, y así no se movería a sí mismo. Luego el ser que se supone como movido por sí mismo, no se moverá a sí mismo. En consecuencia, lo que se mueve es necesariamente movido por otro.

A esta razón no se opone el que alguno, tal vez, pudiera decir que la parte de lo que se mueve a sí mismo no puede estar en reposo, y, además, que la parte no está en reposo o se mueve si no es accidentalmente, como interpreta falsamente Avicena. Porque la fuerza del argumento se funda en esto: que si algo se mueve primordialmente y por sí, no en virtud de sus partes, es necesario que su movimiento no dependa de otro; mas el moverse de lo divisible, como su propio ser, depende de sus partes; y por esto no puede moverse primordialmente y por sí mismo. Luego para la verdad de la conclusión deducida no se requiere que se suponga como absolutamente verdadero que una parte de lo que se mueve a sí mismo esté en reposo; sin embargo, es necesario que esta condicional sea verdadera, o sea *si la parte estuviera en reposo, estaría también el todo*. Proposición que puede en realidad ser verdadera aunque su antecedente sea imposible, tal como lo es la siguiente condicional: *si el hombre es asno, es irracional*.

La segunda prueba es por inducción. Todo lo que se mueve accidentalmente, no se mueve a sí mismo. Pues se mueve al moverse otro. Igualmente, tampoco se mueve a sí mismo lo que es movido por violencia; cosa evidente. Como tampoco lo que se mueve por su movimiento natural, como los animales, quienes consta son movidos por el alma. Ni, en fin, lo que se mueve por natural impulso, como lo pesado y lo leve, que son movidos por quien les da el ser y aparta el impedimento. Es así que todo lo que se mueve o se mueve por sí mismo o accidentalmente. Mas, si es por sí, o es por violencia o por naturaleza; y esto último, o por movimiento intrínseco, como el animal, o extrínseco, como lo grave o lo leve. Luego todo lo que se mueve es movido por otro.

La tercera prueba es como sigue: Nada está simultáneamente en acto y po-

Nec obviat huic rationi quod forte aliquis posset dicere quod eius quod ponitur movere seipsum pars, non potest quiescere; et iterum quod partis non est quiescere vel moveri nisi per accidens; ut Avicenna calumniatur⁷. Quia vis rationis in hoc consistit, quod, si aliiquid seipsum moveat primo et per se, non ratione partium, oportet quod suum moveri non dependeat ab aliquo; moveri autem ipsius divisibilis, sicut et eius esse, dependet a partibus; et sic non potest seipsum movere primo et per se. Non requiritur ergo ad veritatem conclusio- nis inductae quod supponatur partem moventis seipsum quiescere quasi quoddam verum absolute: sed oportet hanc conditionalem esse veram, quod, *si quiesceret pars, quod quiesceret totum*. Quae quidem potest esse vera etiam si antecedens sit im- possibile: sicut ista conditionalis est vera, *Si homo est asinus, est irrationalis*.

Secundo, probat per inductio- nem, sic⁸. Omne quod movetur per accidens, non movetur a seipso. Movetur enim ad motum alterius.—Similiter neque quod mo- vetur per violentiam: ut mani- festum est.—Neque quae mo- ventur per naturam ut ex se mota, sicut animalia, quae constat ab anima moveri.—Nec iterum quae moventur per naturam ut gra- via et levia. Quia haec moventur a generante et removente prohibens.—Omne autem quod mo- vetur, vel movetur per se, vel per accidens. Et si per se, vel per violentiam, vel per naturam. Et hoc, vel motum ex se, ut ani- mal; vel non motum ex se, ut grave et leve. Ergo omne quod moventur, ab alio moventur.

Tertio, probat sic⁹. Nihil idem est simul actu et potentia respec-

tu eiusdem. Sed omne quod mo- vetur in quantum huiusmodi, est in potentia: quia motus est *actus existentis in potentia secundum quod huiusmodi*¹⁰. Omne autem quod movet est in actu, in quantum huiusmodi: quia ni- hil agit nisi secundum quod est in actu. Ergo nihil est respectu eiusdem motus movens et mo- tum. Et sic nihil movent seipsum.

Sciendum autem quod Plato, qui posuit omne movens move- ri¹¹, communius accepit nomen *motus* quam Aristoteles. Aris- toteles enim proprie accepit mo- tum, secundum quod est *actus existentis in potentia secundum quod huiusmodi*: qualiter non est nisi divisibilium et corporum, ut probatur in VI *Physic*.¹² Secun- dum Platonem autem movens seipsum non est corpus: accipie- bat enim motum pro qualibet operatione, ita quod intelligere et opinari sit quoddam moveri: quem etiam modum loquendi Aristoteles tangit, in III *De ani- ma*¹³. Secundum hoc ergo dicebat primum movens seipsum move- re quod intelligit se et vult vel amat se. Quod in aliquo non repugnat rationibus Aristotelis: ni- hil enim differt devenire ad ali- quod primum quod moveat se, secundum Platonem; et devenire ad primum quod omnino sit im- mobile, secundum Aristotelem.

Aliam autem propositionem, scilicet quod *in moventibus et motis non sit procedere in infini- tum*, probat tribus rationibus.

Quarum *prima* talis est¹⁴. Si in motoribus et motis proceditur in infinitum, oportet omnia huiusmodi infinita corpora esse: quia omne quod movetur est divi- sibile et corpus, ut probatur in VI *Physic*.¹⁵ Omne autem corpus

tencia respecto de una misma cosa. Todo lo que se mueve, en cuanto se mueve, está en potencia, porque el mo- vimiento es *acto de lo que está en po- tencia, en cuanto tal*. Pero todo lo que se mueve, en cuanto se mueve, está en acto, pues nada obra sino en cuanto está en acto. Luego nada es, respecto a un mismo movimiento, motor y movido. Y, de este modo, nada se mueve a sí mismo.

Debe saberse, sin embargo, que Pla- tón, al afirmar que todo motor se mueve, tomó la palabra *movimiento* en sentido más universal que Aristoteles. Porque Aristoteles toma propiamente el mo- vimiento en cuanto es el acto de lo que está en potencia en cuanto tal, cual es exclusivamente el de las cosas divisibles y de los cuerpos, como se prueba en el libro VI de la *Física*. Según Platón, lo que se mueve a sí mismo no es cuerpo; pues tomaba el movimiento por cualquier operación, como entender y opinar son un cierto moverse; sentido que apunta Aristoteles en el libro III *Del alma*. En atención a esto, decía Platón que el primer motor se mueve a sí mis- mo en cuanto se entiende y se quiere o ama. Lo cual, en cierto sentido, está en conformidad con las razones de Aris- toteles; pues no hay diferencia en llegar a un primer motor que se mueva, según Platón, y en llegar a un primer motor absolutamente inmóvil, según Aristoteles.

La segunda proposición: *en los mo- tores y movidos no es posible proceder indefinidamente*, pruébala con tres ra- zones:

La primera de ellas es: Si hay proce- so infinito en los motores y movidos, es necesario que todos esos infinitos sean cuerpos, porque, como se probó en el libro VI de la *Física*, todo lo que se mueve es divisible y cuerpo. Ahora bien, todo cuerpo que mueve, al mo-

⁷ III: Phys. 1; 201 a 10-11; Expos. lect.2 (285).

⁸ Phaedrus XXIV; 245c.

⁹ Cf. nota 8.

¹⁰ C.7; 431a,7; Expos. lect.12 (766).

¹¹ VII Physic. 1; 242a,15-243a,2; Expos. lect.2.

¹² C.4; 234b,10-20; Expos. lect.5 (796).

¹³ Sufficientia II i; cf. VII Physic. lect.1 (888).

¹⁴ VIII Phys. 4; 254b,7-25b a,3; Expos. lect.7-8.

¹⁵ VIII Phys. 5; 257b,6-13; Expos. lect.10 (1053).

verse, a la vez que mueve es movido. Luego todos estos infinitos se mueven simultáneamente cuando uno de ellos se mueve. Pero este uno, como es finito, se mueve con tiempo finito. Luego todos aquellos infinitos se mueven con tiempo finito. Mas esto es imposible. Luego es imposible también que en los motores y movidos se dé proceso infinito.

Que sea imposible que estos infinitos se muevan con tiempo finito se prueba de este modo: El que mueve y lo movido deben ser simultáneos: como lo demuestra valiéndose de las clases especiales de movimiento. Mas los cuerpos no pueden estar simultáneamente si no es por continuidad o por contigüidad. Luego, como todos los motores y movidos son cuerpos, como ya se probó, deberán ser como un solo móvil por continuidad o contigüidad. Y así un infinito se mueve con tiempo finito. Lo que es imposible, como se demostró en el libro VI de la *Física*.

La segunda razón para probar lo mismo es: En los motores y movidos subordinados, de los cuales uno es movido por el otro ordenadamente, ha de darse necesariamente lo siguiente: que, quitando el primer motor o cesando en su movimiento, ninguno de los otros moverá ni será movido, porque el primero es causa del movimiento de todos los demás. Mas si estos motores y movidos subordinados se multiplicaran infinitamente, no habría algún primer motor, pues todos serían como medios para mover. Luego ninguno de ellos podría moverse, y así nada se moverá en el mundo.

La tercera prueba recae sobre lo mismo, aunque alterando el orden, es decir, comenzando por lo superior. Y es así: Lo que mueve instrumentaliter no puede mover si no hay algo que mueva como causa principal. Pero si fuera posible proceder indefinidamen-

quod movet motum, simul dum movet movetur. Ergo omnia ista infinita simul moventur dum unum eorum movetur. Sed unum eorum, cum sit finitum, movetur tempore finito. Ergo omnia illa infinita moventur tempore finito. Hoc autem est impossibile. Ergo impossibile est quod in motoribus et motis procedatur in infinitum.

Quod autem sit impossibile quod infinita praedicta moveantur tempore finito, sic probat¹⁶. Movens et motum oportet simul esse; ut probat inducendo in singulis speciebus motus. Sed corpora non possunt simul esse nisi per continuatatem vel contiguacionem. Cum ergo omnia praedicta moventia et mota sint corpora, ut probatum est, oportet quod sint quasi unum mobile per continuacionem vel contiguacionem. Et sic unum infinitum movetur tempore finito. Quod est impossibile, ut probatur in VI *Physicorum*¹⁷.

Secunda ratio ad idem probandum talis est¹⁸. In moventibus et motis ordinatis, quorum scilicet unum per ordinem ab alio moventur, hoc necesse est inveniri, quod remoto primo movente vel cessante a motione, nullum aliorum movebit neque movebitur: quia primum est causa movendi omnibus aliis. Sed si sint moventia et mota per ordinem in infinitum, non erit aliquid primum movens, sed omnia erunt quasi media moventia. Ergo nullum aliorum poterit moveri. Et sic nihil movebitur in mundo.

Tertia probatio¹⁹ in idem reddit, nisi quod est ordine transmutato, incipiendo scilicet a superiori. Et est talis. Id quod movet instrumentaliter, non potest movere nisi sit aliquid quod principaliter moveat. Sed si in

infinitum procedatur in moventibus et motis, omnia erunt quasi instrumentaliter moventia, quia ponentur sicut moventia mota, nihil autem erit sicut principale movens. Ergo nihil movebitur.

Et sic patet probatio utriusque propositionis quae supponeretur in prima demonstrationis via, qua probat Aristoteles esse *primum motorem immobilem*.

Secunda via talis est²⁰. Si omne movens moventur, aut haec propositione est vera per se, aut per accidentem. Si per accidentem, ergo non est necessaria: quod enim est per accidentem verum, non est necessarium. Contingens est ergo nullum movens moveri. Sed si movens non moventur, non moventur: ut adversarius dicit. Ergo contingens est nihil moveri: nam, si nihil movent, nihil moventur. Hoc autem habet Aristoteles pro impossibili, quod scilicet aliquando nullus motus sit²¹. Ergo primum non fuit contingens: quia ex falso contingenti non sequitur falsum impossibile. Et sic haec propositione, *Omne movens ab alio movetur non fuit per accidentem vera*.

Item, si aliqua duo sunt coniuncta per accidentem et in aliquo, et unum illorum invenitur sine altero, probable est quod alterum absque illo inveniri possit: sicut, si album et musicum inveniuntur in Socrate, et in Platone inveniuntur musicum absque albo, probable est quod in aliquo alio possit inveniri album absque musicum. Si igitur movens et motum coniunguntur in aliquo per accidentem, motum autem invenitur in aliquo absque eo quod moveat, probable est *mmo necessarium est quod movens inveniatur absque eo quod moveatur*.—Nec contra hoc potest ferri²² instantia de

te en los motores y movidos, todos ellos serían como instrumentos para mover, puesto que se toman como motores movidos, y ninguno de ellos es considerado como motor principal. Luego nada se moverá.

Esto evidencia la prueba de las dos proposiciones supuestas en la primera vía de demostración, mediante la cual prueba Aristoteles que hay un *primer motor inmóvil*.

La segunda vía es ésta: Si todo motor se mueve, esta proposición o es verdadera en sí o lo es sólo accidentalmente. Si es accidentalmente, no es necesaria, porque lo accidentalmente verdadero no es necesario. Luego es contingente que ningún motor se mueve. Mas, si el motor no se mueve, no mueve, como dice el adversario. Luego es contingente que nada se mueve, porque, si nada mueve, nada se mueve. Pero Aristoteles considera imposible que nunca haya habido movimiento. Luego el primero no fue contingente, porque de una falsedad contingente no se sigue una falsedad imposible. Y así, esta proposición: *todo lo que se mueve es movido por otro*, no fue verdadera accidentalmente.

Además, si dos cosas están unidas accidentalmente y en algo, y una de ellas puede prescindir de la otra, es probable que la otra pueda prescindir también de aquélla. Por ejemplo, si el ser blanco y músico se encuentran en Sócrates, y en Platón sólo hallamos el ser músico, sin la blancura, es probable que en otro individuo se encuentre la blancura y no sea músico. Luego si el motor y lo movido están juntos en un sujeto accidentalmente, y el movido está en algo sin que esté el que lo mueve, es probable, es más, es necesario, que el motor se encuentre sin aquello que le mueva. Y no cabe invocar contra esto el que uno dependa del otro, porque

¹⁶ VII *Physic.* 1.2; 242a,15-245b,2; *Expos.* lect.2-4.

¹⁷ C.7; 238a,32-b,16; *Expos.* lect.9 (846-849).

¹⁸ VIII *Physic.* 5; 256a,17-21; *Expos.* lect.9 (1040).

¹⁹ VIII *Physic.* 5; 256a,21-b,3; *Expos.* lect.9 (1041).

²⁰ VIII *Physic.* 5; 256b,3-13; *Expos.* lect.9 (1042-1043).

²¹ VIII *Physic.* 1; 250b,11-252a,4; *Expos.* lect.1-2; lect.3 (991).

²² *Ferri y no fieri*, como lee la edición leonina.

los que son tales no se juntan esencial, sino accidentalmente.

Pero, si la proposición citada fuera verdadera en sí, se seguirían las mismas imposibilidad e inconveniencia. Porque o el motor debería mover con la misma especie de movimiento con que mueve o con otra. Si fuera la misma, será necesario que el que altera se altere, el que sana sane, y el que enseña aprenda lo que ya sabe. Cosa esta imposible, pues es necesario que quien enseña tenga la ciencia, como también lo es que quien aprende carezca de ella; de esto se seguiría que un sujeto tendría y no tendría la misma cosa, lo cual es imposible. Mas si el motor tuviera otra especie de movimiento para moverse, de tal modo que el que altera se mueva localmente y el motor localmente aumente, etc., como los géneros y especies de movimiento son finitos, no sería posible, en consecuencia, proceder indefinidamente. Y de esto resultaría que hay un primer motor no movido por otro. A no ser que se diga alguno que el retroceso se haga de esta manera: una vez terminados todos los géneros y especies de movimiento, se debe volver al primero de nuevo. Por ejemplo: si el motor se altera localmente y el que altera aumenta, de nuevo el que aumenta se mueve localmente. Pero el resultado sería el mismo que el anterior, o sea, que lo que mueve con una especie determinada de movimiento se mueva con la misma, aunque no inmediata, sino mediamente.

En conclusión, es necesario admitir un primero que no es movido por otro exterior.

Mas, dado que haya un primer motor que no se mueve por algo exterior, no se sigue que sea totalmente inmóvil, y por eso Aristóteles va más allá, diciendo que eso puede ser de dos maneras: una, que el primer motor sea absolutamente inmóvil, y, supuesto esto, tene-

duobus quorum unum ab altero dependet: quia haec non coniunguntur per se, sed per accidens.

Si autem praedicta propositio est vera per se, similiter sequitur impossibile vel inconveniens. Quia vel oportet quod movens moveatur eadem specie motus qua movet, vel alia. Si eadem, ergo oportebit quod alterans alteretur, et ulterius quod sanans sanetur, et quod docens doceatur, et secundum eandem scientiam. Hoc autem est impossibile: nam docentem necesse est habere scientiam, addiscentem vero necesse est non habere; et sic idem habebitur ab eodem et non habebitur, quod est impossibile.— Si autem secundum aliam speciem motus movetur, ita scilicet quod alterans moveatur secundum locum, et movens secundum locum augeatur, et sic de aliis; cum sint finita genera et species motus, sequetur quod non sit abiire in infinitum. Et sic erit aliquid primum movens quod non movetur ab alio.—Nisi forte aliquis dicat quod fiat reflexio hoc modo quod, completis omnibus generibus et speciebus motus, iterum oporteat redire ad primam²³: ut, si movens secundum locum alteretur, et alterans augeatur, iterum augens moveatur secundum locum. Sed ex hoc sequetur idem quod prius: scilicet quod id quod movet secundum aliquam speciem motus, secundum eandem moveatur, licet non immediate sed mediate.

Ergo relinquitur quod oportet ponere aliquid primum quod non movetur ab alio²⁴ exteriori.

Quia vero, hoc habito quod sit primum movens quod non moveatur ab alio exteriori, non sequitur quod sit penitus immobile, ideo ulterius procedit Aristoteles, dicens quod hoc potest esse dupliciter. Uno modo, ita quod illud

primum sit penitus immobile. Quo posito, habetur propositum: scilicet, quod sit aliquid primum movens immobile.—Alio modo, quod illud primum moveatur a seipso. Et hoc videtur probabile: quia quod est per se, semper est prius eo quod est per aliud; unde et in motis primum motum rationabile est per seipsum moveri, non ab alio²⁵.

Sed, hoc dato, iterum idem sequitur. Non enim potest dici quod movens seipsum totum moveatur a toto: quia sic sequentur praedicta inconvenientia, scilicet quod aliquis simul doceret et doceretur, et similiter in aliis motibus; et iterum quod aliquid simul esset in potentia et actu, nam movens, inquantum huiusmodi, est actu, motum vero in potentia. Relinquitur igitur quod una pars eius est movens tantum, et altera mota. Et sic habetur idem quod supra²⁶: scilicet quod aliquid sit movens immobile²⁷.

Non autem potest dici quod utraque pars moveatur, ita quod una ab altera; neque quod una pars moveat seipsum et moveat alteram; neque quod totum moveat partem; neque quod pars moveat totum: quia sequentur praemissa inconvenientia, scilicet quod aliquid simul moveret et moveretur secundum eandem speciem motus; et quod simul esset in potentia et actu; et ulterius quod totum non esset primo movens se, sed ratione partis. Relinquitur ergo quod moventis seipsum oportet unam partem esse immobilem et moventem aliam partem²⁸.

Sed quia in moventibus se quae sunt apud nos, scilicet in animalibus, pars movens, scilicet anima, etsi sit immobilis per se, mo-

mos lo que buscamos, o sea, que hay algún primer motor inmóvil. Otra, que dicho primer motor se mueva a sí mismo. Y esto parece probable, porque lo que es por sí es anterior a lo que es por otro; por eso también en los movidos es razonable que el primer motor se mueva por sí mismo y no por otro.

Y, dado esto, sigue nuevamente lo mismo. Porque no se puede decir que el que se mueve totalmente sea movido por el todo, pues de ello se seguirían los inconvenientes ya mencionados, o sea, que un sujeto enseñaría y simultáneamente sería enseñado, sucediendo lo mismo con los demás movimientos; además, que una cosa estaría a la vez en potencia y en acto, porque el que mueve, en cuanto tal, está en acto, y el movido, en cuanto tal, está en potencia. Concluyese, pues, que una de sus partes es solamente motor y la otra movida. Y el resultado es igual que el anterior, o sea, que algo es motor inmóvil.

No puede decirse que se muevan ambas partes moviendo una a la otra, ni que una parte se mueva a sí misma y mueva a la otra, ni que el todo mueva a la parte ni ésta al todo, porque se seguirían los mismos inconvenientes, es decir, que una cosa simultáneamente se movería y movería con la misma clase de movimiento, y que estaría a la vez en potencia y en acto, y, además, que el todo no sería lo primeramente que se movería sino por razón de su parte. Concluyese, pues, que en los que se mueven a sí mismos, una parte sea inmóvil y motora de la otra. Pero como, entre nosotros, en los que se mueven a sí mismos, o sea, en los animales, la parte motora, es decir, el alma, aunque en sí es inmóvil, se mueve, no obstante, accidentalmente, demuestra también que la

²³ Cf. VIII Physic. 5; 257a,25-33; Expos. lect.9 (1049).

²⁴ Autógrafo: *supra*, ed. leonina: *prius*.

²⁵ Cf. VIII Physic. 5; 257b,3-12; Expos. lect.10 (1052-1053).

²⁶ Cf. VIII Physic. 5; 257b,13-258a,5; Expos. lect.10 (1054-1061).

SUMA CONTRA LOS GENTILES

130

parte del primero que se mueve a sí mismo, al mover, no se mueve ni esencial ni accidentalmente.

Los seres que se mueven entre nosotros, por ejemplo, los animales, como quiera que son corruptibles, su parte motora se mueve accidentalmente. Por lo tanto, es necesario reducir a un primer motor que sea sempiterno los que se mueven a sí mismos. Luego deberá darse un primero que se mueva a sí mismo y que no sea movido ni esencial ni accidentalmente.

Y que se dé este primer motor sempiterno necesariamente, manifiéstase en conformidad con su posición. Porque si, como supone él, el movimiento es sempiterno, es necesario que la generación de los que se mueven a sí mismos generables y corruptibles sea perpetua. Y ninguno de los que se mueven a sí mismos puede ser causa de tal perpetuidad, pues no es siempre. Ni pueden serlo tampoco en conjunto, porque no se dan a la vez ni son infinitos. Dedúcese, pues, que se dé algo que se mueva a sí mismo perpetuamente, causa de la perpetuidad de la generación de todos estos seres inferiores que se mueven a sí mismos. Y, en consecuencia, su motor no se moverá ni esencial ni accidentalmente.

Además, de entre los que se mueven a sí mismos vemos que algunos comienzan a moverse de nuevo por otro movimiento que no proviene del mismo animal, por ejemplo, en virtud de la comida ya digerida o por alteración del aire; movimiento este que hace que el que se mueve a sí mismo se mueva accidentalmente. Siguiéndose de esto que ninguno de los que se mueven a sí mismos, cuyo motor se mueve esencialmente, se mueva siempre. Sin embargo, el primer ser que se mueve a sí mismo muévese siempre, porque de no ser así

vetur tamen per accidens; ultius ostendit quod primi moventis seipsum pars movens non moveatur neque per se neque per accidens³⁰.

Moventia enim se quae sunt apud nos, scilicet animalia, cum sint corruptibilia, pars movens in eis movetur per accidens. Necesse est autem moventia se corruptibilia reduci ad aliquod primum movens se quod sit sempiternum. Ergo necesse est aliquem motorem esse alicuius moventis seipsum qui neque per se neque per accidens moveatur³¹.

Quod autem necesse sit, secundum suam positionem, aliquod movens se esse sempiternum, patet. Si enim motus est sempiternus, ut ipse supponit, oportet quod generatio moventium se ipsa quae sunt generabilia et corruptibilia, sit perpetua. Sed huius perpetuitatis non potest esse causa aliquod ipsorum moventium se: quia non semper est. Nec simul omnia: tum quia infinita essent; tum quia non simul sunt. Relinquitur igitur quod oportet esse aliquod movens seipsum perpetuum, quod causat perpetuitatem generationis in istis inferioribus moventibus se. Et sic motor eius non moveatur neque per se neque per accidens³¹.

Item, in moventibus se videamus quod aliqua incipiunt de novo moveri propter aliquem motum quo non moveatur a seipso animal, sicut cibo digesto aut aere alterato: quo quidem motu ipse motor moventis³² seipsum moveatur per accidens. Ex quo potest accipi quod nullum movens seipsum moveatur semper cuius motor moveatur per se vel per accidens. Sed primum movens seipsum moveatur semper: alias non posset motus es-

se³³ sempiternus, cum omnis aliis motus a motu primi moventis seipsum causetur. Relinquitur igitur quod primum movens seipsum moveatur a motore qui non moveatur neque per se neque per accidens³⁴.

Nec est contra hanc rationem quod motores inferiorum orbium movent motum sempiternum, et tamen dicuntur moveri per accidens. Quia dicuntur moveri per accidens non ratione sui ipsorum, sed ratione suorum mobilium, quae sequuntur motum superioris orbis³⁵.

Sed quia Deus non est pars aliquius moventis seipsum, ulterius Aristoteles, in sua *Metaphysica*³⁶, investigat ex hoc motore qui est pars moventis seipsum, alium motorem separatum omnino, qui est Deus. Cum enim omne movens seipsum moveatur per appetitum, oportet quod motor qui est pars moventis seipsum, moveat propter appetitum alicuius appetibilis. Quod est eo superior in movendo: nam appetens est quodammodo movens motum; appetibile autem est movens omnino non motum. Oportet igitur esse primum motorem separatum omnino immobilem, qui Deus est.

Prædictos autem processus duvidentur infirmare. Quorum *primum* est, quod procedunt ex suppositione aeternitatis motus: quod apud Catholicos supponitur esse falsum.

Et ad hoc dicendum quod via efficacissima ad probandum Deum esse est ex suppositione aeternitatis mundi³⁷, qua posita,

no habría movimiento sempiterno, ya que todo movimiento es producido por el movimiento del primer ser que se mueve a sí mismo. Dedúcese, pues, de esto que el primer semoviente se mueve por un motor que no es movido ni esencial ni accidentalmente.

En nada contraría a este argumento el que los motores de los órbes inferiores produzcan movimiento sempiterno, aunque ellos se mueven accidentalmente. Pues se dice que se mueven accidentalmente no en atención a sí mismos, sino en atención a sus propios móviles, que siguen el movimiento del orbe superior.

Pero como Dios no es parte de ningún ser que se mueve a sí mismo, Aristoteles investiga después en su *Metaphysica*, descontado este motor que es parte del que se mueve a sí mismo, otro motor totalmente separado, que es Dios. Pues como todo lo que se mueve a sí mismo muévese por apetito, es necesario que el motor que es parte del que se mueve a sí mismo mueva por el apetito de algo apetecible. Y lo apetecible es superior al propio motor, porque quien apetece es en cierto sentido un motor movido, mientras que lo apetecible es motor absolutamente no movido. Luego debe darse un primer motor separado absolutamente inmóvil, que es Dios.

Ambos procesos parecen apoyarse en dos puntos débiles. El *primo* de ellos es que se parte de la suposición de la eternidad del movimiento, cosa que los católicos tienen por falsa. Mas a esto se contesta que la vía más eficaz para demostrar que Dios es, es la que parte de la suposición de la eternidad del mundo, y si la aceptamos, parece menos claro que Dios existe. Porque, si

³⁰ Autógrafo: *motus esse*; ed. leonina: *esse motus*.

³¹ Cf. VIII *Physic.* 6: 259b,3-28; *Expos.* lect.13 (1080-1081).

³² Cf. VIII *Physic.* 6: 259b,28-31; *Expos.* lect.13 (1082).

³³ XI 7; 1072a,26-30; *Expos.* XII *Metaphys.* lect.7 (2519-2522).

³⁴ La edición Pina (Roma 1570) lee así: "novitatis mundi non autem ex suppositione aeternitatis". Silvestre de Ferrara, en su *Comentario*, añade: "ut correcti codices habent". Los editores de la edición leonina (t.13 p.33b,10ss) indican por su parte: "qui haberent non invenimus". Es posible que los ms. consultados por el Ferrarese lo indicasen, y que los editores de la leonina no hayan encontrado el ms. empleado por el Ferrarese. Paul Gény, en su artículo *A propos des preuves thomistes de l'existence de Dieu*: *Revue de Philosophie* (París) 31 (1924) 575-601, indica que debe leerse en relación con su

³⁵ Cf. *Expos.* in VIII *Physic.* lect.12 (1069).

³⁶ Cf. VIII *Physic.* 6: 258b,10-16; *Expos.* lect.12 (1069-1071).

³⁷ Cf. VIII *Physic.* 6: 258b,23-239a,21; *Expos.* lect.12 (1074-1076).

³⁸ Autógrafo: *moventis*; ed. leonina: *movens*.

tanto el mundo como el movimiento tienen comienzo, es evidente que es necesario suponer alguna causa que produzca de nuevo al mundo y al movimiento, porque todo lo que comienza a ser de nuevo ha de tomar necesariamente su origen de un innovador, pues nada pasa por sí de la potencia al acto o del no ser al ser.

El segundo es que en dichas demostraciones se supone que el primer movido, o sea, el cuerpo celeste, se mueve por sí mismo. De lo que se sigue que es animado. Cosa que muchos no conceden.

Y a esto se contesta que, si el primer motor no se supone movido por sí, es necesario que sea movido inmediatamente por el que es totalmente inmóvil. Por eso Aristóteles incluye la disyuntiva en esta conclusión, es decir, o que es necesario llegar inmediatamente al primer motor inmóvil separado o al que se mueve a sí mismo, mediante el cual llégase nuevamente al primer motor inmóvil separado.

Procede, además, Aristóteles por otra vía para demostrar que en las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente, siendo necesario llegar a una causa primera, a la que llamamos Dios. Y es esta vía: En todas las causas eficientes ordenadas, lo primero es causa del medio, y lo medio de lo último, ya sea un solo medio o ya sean varios. Y, quitada la causa, desaparece lo causado. Luego, quitado lo primero, el medio no podrá ser causa. Y si se procediese indefinidamente en las causas eficientes, ninguna sería causa primera. Luego des-

minus videtur esse manifestum quod Deus sit. Nam si mundus et motus de novo incepit, plenum est quod oportet poni aliquam causam quae de novo producat mundum et motum: quia omne quod de novo fit, ab aliquo innovatore oportet sumere originem; cum nihil educat se de potentia in actum, vel de non esse in esse.

Secundum est, quod supponitur in praedictis demonstrationibus primum motum, scilicet corpus caeleste, esse motum ex se. Ex quo sequitur ipsum esse animalium. Quod a multis non conceditur.

Et ad hoc dicendum est quod, si primum movens non ponitur motum ex se, oportet quod moveatur immediate a penitus immobili. Unde etiam Aristoteles sub disiunctione hanc conclusiōnem inducit: quod scilicet oporteat vel statim devenire ad primum movens immobile separatum, vel ad movens seipsum, ex quo iterum devenitur ad movens primum immobile separatum.³⁸

Procedit autem Philosophus alia via in II *Metaphys.*³⁹, ad ostendendum non posse procedi in infinitum in causis efficientibus, sed esse devenire ad unam causam primam: et hanc dicimus Deum. Et haec via talis est. In omnibus causis efficientibus ordinatis primum est causa medii, et medium est causa ultimi: sive sit unum, sive plura media. Remota autem causa, removetur id cuius est causa. Ergo, remoto primo, medium causa esse

texto paralelo *Comm. in VIII Physic.* lect.1, y con otro de Maimónides, de quien depende (MAIMÓNIDES, o.c., trad. Munk, t.1 p.349). Por su parte, Jean Destrez piensa que se trata de una omisión por homoioteleutía, y que el texto de Santo Tomás debe leerse así: "Et ad hoc dicendum quod via efficacissima ad probandum Deum esse est ex suppositione NOVITATIS MUNDI, NON AUTEM SIC EX SUPPOSITIONE aeternitate mundi, qui posita...": cf. *Bulletin thomiste* 6 (1929) 514. Los textos paralelos o afines a esta doctrina de Santo Tomás pueden encontrarse en la obra clásica de GIERENS, M.: *Controversia de aeternitate mundi*. *Textus e philosophis antiquis cum introductionibus et notis. Textus et documenta. Series philos.* 6 (Romae, Pont. Universitas Gregoriana, 1933) in 8, 103p.

³⁸ Cf. VIII *Physic.* 5; 258a,5-8; *Expos. II Metaphys.* lect.2 (299-300); lect.3 (301-304).

³⁹ Ia,2; 994a,1-19: *Expos. II Metaphys.* lect.2 (299-300); lect.3 (301-304).

non poterit. Sed si procedatur in causis efficientibus in infinitum, nulla causarum erit prima. Ergo omnes aliae tollentur, quae sunt mediae. Hoc autem est manifeste falsum. Ergo oportet ponere *primam causam efficientem esse*. Quae Deus est.

Potest etiam alia ratio colligi ex verbis Aristotelis. In II enim *Metaphys.*⁴⁰ ostendit quod ea quae sunt maxime vera, sunt et maxime entia. In IV autem *Metaphys.*⁴¹ ostendit esse aliquid maxime verum, ex hoc quod videmus duorum falsorum unum altero esse magis falsum, unde oportet ut alterum sit etiam altero verius; hoc autem est secundum approximationem ad id quod est simpliciter et maxime verum. Ex quibus concludi potest ulterius esse *aliquid quod est maxime ens*. Et hoc dicimus Deum.

Ad ⁴² hoc etiam inducitur a Damasceno⁴³ alia ratio sumpta ex rerum gubernatione: quam etiam innuit Commentator in II *Physicorum*⁴⁴. Et est talis. Impossibile est aliqua contraria et dissonantia in unum ordinem concordare semper vel plures nisi alicuius gubernatione, ex qua omnibus et singulis tribuitur ut ad certum finem tendant. Sed in mundo videmus res diversarum naturarum in unum ordinem concordare, non ut raro et a casu, sed ut semper vel in maiori parte. Oportet ergo esse *aliquem cuius providentia mundus gubernetur*. Et hunc dicimus Deum.

aparecen todas aquellas que son medias. Esto es, sin embargo, manifiestamente falso. Luego debe suponerse la *primera causa eficiente*, que es Dios.

Todavía puede sacarse otra razón de las mismas palabras de Aristóteles. En el libro segundo de la *Metáfísica* muestra que aquellas cosas que son verdaderas en grado sumo tienen, a la vez, el ser en grado sumo. Mas en el libro IV de la misma obra prueba que hay algo verdadero en grado sumo, por el hecho de que vemos que entre dos cosas falsas una lo es más que la otra, será necesario que una cosa sea más verdadera que otra, según su aproximación a lo que es esencialmente y en grado sumo verdadero. De lo que se deduce, en última instancia, que se da *algo que es ser en sumo grado*, y a esto llamamos Dios.

Para probar esto aduce el Damasco en otra razón, tomada del gobierno de las cosas, que también nota el Comentariista en el libro II de la *Física*: Es imposible que cosas contrarias y disonantes convengan siempre o las más de las veces en un orden si alguien no las gobierna, haciéndolas tender a todas y cada una a un fin determinado. Vemos que en el mundo las cosas de naturaleza más diversa convienen en un orden, no casualmente y rara vez, sino siempre o casi siempre. Debe darse, por tanto, *alguien por cuya providencia se gobierne el mundo*. Y a ese tal llamamos Dios.

⁴⁰ I a,1; 993b,28-31; *Expos. II Metaphys.* lect.2 (295-297).

⁴¹ III 4; 1008b,31-1009a,5; *Expos. IV Metaphys.* lect.9 (659).

⁴² *Pugio fidei* I c.2 n.5 p.195.

⁴³ *De fide orthodoxa* I c.3: PG 94,795C-D.

⁴⁴ ARISTÓTELES, c.8; AVERROES, c.75: "quia ista propositio est maxima et fundamental in hac scientia et in scientia divina: quoniam, si naturalis non concederit eam, negat principium finale... et similiter si divinus non concederit eam, non poterit probare quod Deus habet sollicitudinem circa ista quae sunt hic, ideo incepit Aristoteles dicere quod "natura agit propter aliud..." (Venetiis, apud Cominum de Tridino; Montis Ferrati, 1560) t.4, f.61v D